

DESAFÍO EN LA BOLERA DE LA GUARDA



Foto: archivo de 'Villapresente en la Memoria'.

La historia de los pueblos está llena de acontecimientos cuya trascendencia, por lo general, no suele sobrepasar los límites locales o, en el mejor de los casos, comarcales, dependiendo, en todo momento, del conocimiento que se tenga de los protagonistas. Pero no siempre es así; hay ocasiones en que las noticias pueden llegar hasta los confines de la tierra gracias al buen hacer periodístico.

Esta es una de ellas.

El personaje central del evento que sigue se llamaba **Baldomero González Ceballos** y, aunque había nacido en La Veguilla, se le conocía como “**Mero el de Cerrazo**”, pues era en este pueblo donde residía. Fue un reputado jugador de bolos cuya destreza le facilitaba conseguir siempre los mejores premios en aquellos concursos en los que tomaba parte.

El relato que viene a continuación es una copia literal del publicado en la revista **“LA MONTAÑA”**, editada semanalmente en la isla de Cuba por la Colonia Montañesa de La Habana y, en esta ocasión, está fechada el día 10 de enero de 1921.

En un párrafo del editorial se dice que la revista, que tenía por divisa **“TODO POR Y PARA CANTABRIA”**, se distribuía por todos los países del mundo donde residiera un hijo de Cantabria, que no pueda sustraerse a la lectura de este periódico.



Baldomero González Ceballos “Mero”.
Foto: Revista LA MONTAÑA (1921)



Desde la venta de Cildá al picón de Sopeña

Hazañas de "Mero"

“**RECORDANDO** los buenos tiempos de este gran jugador de bolos, contaré a los lectores que el célebre Baldomero tuvo muchos desafíos y apuestas. Entre otros, recuerdo que en Alfoz de Lloredo, en el pueblo de Novales, tuvo varios. Había en este pueblo un gran jugador. que le llamaban el "aprendizón" y era el que cortaba el bacalao, hasta que tropezó con Mero, y éste le venció, varias veces, jugando mano a mano. En una ocasión estuvieron jugando tres días seguidos. Jugaban dos duros por partida v el blanco para los espectadores, y el tinto por la tarde, para que todos disfrutaran de la fiesta, porque donde Mero iba a jugar un desafío, en el pueblo que fuere, hacían fiesta aquel día. Esto, como queda dicho, fue en Novales, al salir de este pueblo para Cóbreces, en una bolera titulada "La de Manuel el de la Herrería". El "aprendizón" era más fuerte, de más poder y mucho brazo, pero Mero le engañaba, y le venció los tres días. Solo ganó el contrario alguno que otro partido, y el dueño de la bolera, a quien no agradaba mucho que un forastero fuera a ganar a los del pueblo, se picó del amor propio, y le metió mano a Mero, creyendo derrotarle, pero salió derrotado el dueño. Estos no jugaron seguido de los anteriores, sino con un intervalo de diez días que Mero pidió para descansar, porque tenía los dedos que casi le sangraban de gastados por las yemas. Mero jugó muchos desafíos "por debajo de la pata."

A los diez días llegó Mero de nuevo a "La Herrería", saludó a don Manuel y le dijo: "Manos a la obra", toman unas cañas de blanco, que era superior, y dice el tabernero: "Pide, Mero," "El postre", dijo éste con mucha guasa. Lo que salga, porque así siempre acierto. Por segunda vez pidió Mero, cara, y acertó. Puso el tiro, y era de 17 a 18 metros, el otro raya corta, y emboque a la mano, a golpe en tierra, valía 8; tiró Mero, dejó tres de siega, y sacó un emboque. Tira un contrario y aunque conocía bien el golpe de la bolera, no sacó emboque, pero todas las dejó de siega. Hizo dos menos que Mero, es decir, que como vulgarmente se dice, le comió el emboque; pero siguen duro y dale, y salió Mero ganando siete partidos a mayores. Jugaban a diez pesetas por partida, y vino para los espectadores. Se hizo de noche, quedaron desafiados para el siguiente día, volvieron a jugar, y lo mismo que el día anterior, Mero derrotó a su contrincante.

Todavía no conforme el dueño de la bolera pidió volver a jugar nuevamente; jugaron y el amo de la bolera ganó tres partidos en todo el día. Mero, siempre encima!

Otro día presencié otra cosa que estuvo muy chistosa. Contaré el caso: UN DÍA DE ROMERÍA EN VILLAPRESENTE, Y EN LA BOLERA DE LA GUARDA, EL DÍA DEL CRISTO, 6 DE AGOSTO, jugaba Mero con tres compañeros, y en toda la tarde no perdió ni un solo partido. Jugaba con él, el célebre Félix Grasa. Como nadie les pudo ganar, de esto resultó que por amor propio, unos mozos de Quijas, que jugaban dos partidos, y que salieron haciendo fú, como el gato, se mosquearon, porque decía Grasa, que para su compadre y para él "no había *uñibirés*" y sobre todo para su compadre Baldomero. A esto dice uno de los de Quijas: "A usted y a su compadre los gana don José Bustamante, el señor Cura," Grasa decía: "Te lo crees tú eso! Pero no es así. A mi compadre, no hay nacido que le gane a los bolos." Como ya se picaban por amor propio, avisaron a don José, el señor cura, diciéndole lo que habían hablado respecto del juego de bolos y de quién se trataba. Dijo don José Bustamante, el señor cura de Agüera, que es un barrio de Quijas: "Dile a esos señores, que yo les juego lo que quieran y les doy una bola, siendo mano a mano." Se lo dicen a Mero, y éste contestó: "Dile que no se entretenga, que ya me parece que le tengo en la red, porque a otros tan jugadores como él los he pescado, con red y en seco éste también cae." Estos llegaron a ponerse de acuerdo. Don José, el señor cura, insistió en que a Mero le daba una bola; Mero le contestó: "Parece mentira que usted me diga a mí eso. Para que usted se desengañe de quién es Mero, acepto que usted me dé una bola, pero quiero que se sepa, para que vengan muchos que se tienen por jugadores a aprender algo, porque a usted que es un jugador de primera de primera, le voy a jugar por debajo de la pata." Y así fue concertado en estas condiciones. Dice Mero: "Manos a la obra, cara o cruz". El señor Cura dijo: "Cruz" y acertó. El que acertaba tiraba mano. Dijo Mero: "Qué tiro pone usted, don José." Este contestó: "El último". A esto, decían los curiosos espectadores: "Pobre Mero." Este decía: "A los que son fuertes, los pesco con red y de éstos he pescado muchos, y a éste también tengo confianza de pescarle."

Mero puso la raya a la pared, de extremo a extremo, bajando la raya un poco al pulgar; tiró el señor Cura, se quedó las cuatro a estacazo, y allá va Mero al tiro; tiró con cinco holas por debajo de la pata, y todas por fuera de la caja, todas pasaron sin tocar ningún bolo, y de birle hizo once bolos. No se le iba el dos, amarraba en corto. Tira

la segunda tirada el señor Cura, se quedó tres bolas y con la otra hizo tres bolos. Tira Mero de nuevo, y tiró igual que la anterior, por debajo de la pata, y birlle hizo doce bolos. Y tira nuevamente el señor Cura; se quedó y vio que ya era imposible "sacarse la espina" y dijo: "Echaremos arriba para el otro". Y acertó Mero. Este le puso el tiro de ocho metros, el contrario raya entre bolos y el emboque a la mano, a golpe en tierra. Tira Mero, y dejó cuatro bolas de caja y con la última sacó el emboque que valía diez. Tiró el señor Cura, y sacó un emboque, pero va a birlar y no hizo los bolos. Aquí terminó la partida. Después jugaron con bolas iguales, y a juego libre y también ganó Mero. "Mero es mucho Mero," decía el amigo Grasa, ¿os desengañáis de quién es mi compadre? En el *mundiviris* no hay otro como él, y si no que lo diga el doctor don Juan Cacho. ¿Es verdad, don Juan? Este contestó: "Tiene razón Grasa, que no hay otro como Mero."

A Mero le avisó Allende para jugar un desafío contra don Jesús Tagle, en Santillana y palmó don Jesús como su compañero. Este tenía mucho brazo; es de lo mejor que se ha visto en Santillana. su pueblo natal. Nunca creía el que Mero le iba a ganar a él. Decía don Jesús: "Nunca creí que eras tan pillo, Mero." Este se reía: "¡Las cosas!" decía Mero. Siempre sabía qué camino debía seguir, y en seguida conocía a los contrarios. Mero debía haber puesto cátedra de bolística.

UN JUGADOR DE BOLOS”

Santiago JI Alútiz Rubio
Junio, 2019